

volvió á ser nombrado gefe de estado mayor general de los ejércitos franco-bábaros y desde entonces continuó en Holanda hasta que vueltas á romper las hostilidades en tiempo del Imperio , le mataron en la batalla de Freyland.

—  
CAPITULO CUARTO.

Clarke en el cuartel general del ejército de Italia. — Rompimiento de las negociaciones con el gabinete ingles. Salida de Malmesbury. — Expedicion de Irlanda. — Tareas administrativas del directorio durante el invierno del año V. — Estado de la hacienda. Entradas y gastos. — Capitulacion de Kehl. — Ultima tentativa del Austria sobre la Italia. Victorias de Rivoli y de la Favorita ; toma de Mantua. — Fin de la memorable campaña de 1796.

Acababa de llegar al ejército de Italia el general Clarke para desde allí marchar á Viena aunque ya su comision habia perdido su principal objeto porque la batalla de Arcole hacia ya inútil el armisticio. Bonaparte , á quien se le habia dado orden de consultar sobre él , desaprobaba enteramente el armisticio y sus condiciones fundándose en escelentes razones. Porque el armisticio no podia tener mas que un solo objeto que era el de salvar el fuerte de Kehl sobre el Rhin el cual estaba sitiando el archiduque Carlos con el mayor vigor y por un objeto tan accesorio se sacrificaba



á Mantua. Kehl no venia á ser otra cosa [mas que una cabeza de puente indispensable para pasar á Alemania al paso que la toma de Mantua llevaba consigo la conquista definitiva de Italia y daba lugar á que se pidiesen en cambio de ella Maguncia y toda la linea del Rhin. Ahora bien , esta conquista quedaba enteramente comprometida con el armisticio porque estando Mantua atestada de enfermos y reducida á media racion no podia menos de rendirse ántes de un mes. Con los víveres frescos que se dejasen entrar recobraría la guarnicion la salud y las fuerzas ; ni tampoco se podría fijar de un modo esacto su cantidad y con algunas economias que hiciese Wurmsér se proporcionaria recursos para prolongar su resistencia en caso de volverse á principiar las hostilidades : todo lo cual haria que fuesen inútiles cuantas batallas se diesen para cubrir el bloqueo de Mantua y se hacia indispensable volver á principiar de nuevo. Mas no era esto tan solo , sino que tambien era indispensable comprender al papa en el armisticio con el Austria y entonces se perdia la ocasion de castigarle y sacarle 20 ó 30 millones que se necesitaban para el ejército y podian servir para hacer una nueva campaña. Ultimamente Bonaparte pronosticando el porvenir aconsejaba que en lugar de suspender las hostilidades se continuáran con el mayor vigor pero llevando la

guerra hácia su verdadero teatro enviando á Italia un refuerzo de 30 mil hombres , con cuya condicion ofrecia marchar sobre Viena y conseguir la paz en dos meses con la linea del Rhin y una república en Italia. Es verdad que esta combinacion ponía bajo su direccion todas las operaciones militares y políticas de la guerra, pero que le interesase ó no , lo cierto es que era una combinacion esacta y profunda como lo ha demostrado despues la esperiencia.

Sin embargo , por no desobedecer al directorio se escribió á los generales austriacos que estaban sobre el Rhin y el Adige proponiéndoles el armisticio y pidiendo pasaportes para Clarke. Respondió el archiduque Carlos á Moreau que no le era permitido escuchar ninguna proposicion de armisticio por carecer de poderes para ello sino que dependia del consejo aúlico. Poco mas ó menos lo mismo respondió Alvinzy y despachó un correo á Viena ; mas el ministerio austriaco secretamente vendido á la Inglaterra estaba poco dispuesto á escuchar proposiciones de parte de la Francia , mucho mas cuando el gabinete ingles le habia dado parte de la mision de Malmesbury y se habia esforzado á persuadirle que el emperador conseguiria mucho mayores ventajas si tomaba parte en la negociacion abierta en Paris , que haciendo conquistas separadas , supuesto que las hechas por



los Ingleses en las dos Indias quedaban sacrificadas á solo proporcionarle la restitucion de los Países Bajos. Ademas de las insinuaciones de Inglaterra tenia otras razones el gabinete austriaco para no escuchar las proposiciones del directorio, pues se lisonjaba de tomar dentro de poco tiempo el fuerte de Kehl, privando con él á los Franceses de todo paso por el Rhin, y entonces podian muy facilmente sacar de allí nuevos destacamentos para el Adige, los cuales unidos á las nuevas levadas que se estaban haciendo en toda el Austria con la mayor actividad, permitirian tentar un nuevo esfuerzo en Italia, en cuyo caso podria tal vez aquel terrible ejército que habia aniquilado tantos batallones austriacos acabar por ceder á tantos y tan repetidos ataques.

Bien se vé que no se desmentia en esto la constancia alemana, y que á pesar de tantos reveses no renunciaba todavia á la bella Italia. En consecuencia se resolvió negar á Clarke la entrada en Viena, recelando tambien tolerar un observador en la capital del imperio cuando no se queria negociar directamente, y por lo relativo al armisticio se consentia en admitirle en el Adige, pero no en el Rhin; por lo cual se le respondió á Clarke que si queria pasar á Vicencio, allí encontraria al baron de Vincent, y podria conferenciar con él. En efecto se verificó la reunion en Vicencio, y

pretendia el ministro austriaco que el emperador no podia recibir á un enviado de la república, porque esto seria reconocerla, y en lo relativo al armisticio, declaró que no podia admitirle mas que en Italia. Era tan ridícula esta proposicion, que casi no se comprende cómo pudo hacerla el ministro austriaco, porque era lo mismo que salvar á Mantua sin salvar á Kehl, y era necesario suponer muy necios á los Franceses para que la aceptasen. Sin embargo, como el ministerio austriaco queria en caso de necesidad reservarse un medio para entablar alguna negociacion separada, hizo que su enviado declarase al comisionado frances que si tenia algunas proposiciones que hacer relativas á la paz, no tenia mas que pasar á Turin, y comunicárselas al embajador austriaco en el Piamonte. Asi pudo descomponerse aquel peligroso proyecto, gracias á las sugerencias de la Inglaterra y á las locas esperanzas de la corte de Viena; y Clarke se fue á Turin para aprovecharse en caso de necesidad del intermedio que se le ofrecia cerca de la corte de Cerdeña. Tenia tambien otra comision mas secreta, que era la de observar al general Bonaparte, porque habia parecido tan extraordinario el genio de aquel jóven y tan absoluto y enérgico su carácter, que sin tener ningun motivo determinado para ello se le supuso ambicion. El habia querido conducir la guer-



ra á su gusto y ofrecido su dimision luego que se le trazó un plan distinto del suyo ; habia obrado soberanamente en Italia , concediendo á los príncipes la paz ó la guerra bajo pretexto de armisticios ; se habia quejado con cierta altivez de que las negociaciones con el papa no hubiesen sido conducidas por él solo ; trataba con mucha aspereza á los comisionados Garau y Salicetti cuando se les mandaban tomar resoluciones que no eran de su gusto ; les habia obligado á separarse del cuartel general ; y se habia tomado la libertad de enviar fondos á los diferentes ejércitos sin autorizacion del gobierno y sin valerse de la tesoreria. Todos estos hechos anunciaban un hombre que gustaba de hacer solo lo que presumia que nadie podia hacer mejor que él , y aunque todavia no era mas que una pura impaciencia del genio , que no gusta de que le contraríen en sus obras , sin embargo por estas impaciencias principia á manifestarse una voluntad despótica. Al verle sublevar la Alta Italia contra sus antiguos señores , y crear ó destruir estados se decia que queria hacerse duque de Milan , y al mismo tiempo que se presentia su ambicion , el mismo conocia que no podian menos de sospecharla , aunque se quejaba de que le acusasen y se justificaba de ello sin que el directorio le hubiese dado la menor ocasion.

Tenia pues Clarke ademas del encargo de ne-

gociar, el de observar á Bonaparte , el cual tuvo aviso de ello , y manejándose con la altivez y destreza que le eran propias , no solo le dió á entender que sabia su comision sino que no tardó en subyugarle con el ascendiente de su gracia , que , segun dicen , era tan poderosa como su ingenio y le hizo todo suyo. Clarke tenia demasiado talento y vanidad para ser un espia diestro y astuto , y así se quedó en Italia , unas veces en Turin , y otras en el cuartel general , perteneciendo mas bien á Bonaparte que al directorio.

En Paris procuraba el gabinete ingles diferir cuanto podia la negociacion , pero el frances á fuerza de respuestas prontas y claras , obligó por fin al lord Malmesbury á que se esplicase. Ya hemos dicho que aquel ministro habia sentado por de pronto el principio de una negociacion general y de que se compensasen las conquistas ; mas el directorio por su parte habia exigido los poderes de todos los aliados , y una esplicacion mas clara del principio de las compensaciones. Habia empleado el ministro ingles 19 dias en responder que se habian pedido los poderes , pero que ántes de conseguirlos se necesitaba que el gobierno frances admitiese positivamente el principio de las compensaciones. Entonces pidió el directorio que se le designasen inmediatamente los objetos sobre que estas habian de recaer y este era



el punto en que habia quedado la negociacion. Escribió de nuevo Malmesbury á Londres, y despues de doce dias respondió el 26 de noviembre que su corte no tenia nada que añadir á lo que habia dicho, y que no podia esplicarse mas mientras el gobierno frances no admitiese formalmente el principio propuesto. Esto era una mera sutileza, porque cuando la Francia pedia que se anunciaran los objetos con que se habia de compensar, era evidente que admitia el principio de las compensaciones; y volver ahora á escribir á Londres y emplear otros 12 dias en aquella sutileza, no era mas que burlarse del directorio. Respondió como siempre desde el dia siguiente con una nota de cuatro lineas en que decia que su precedente nota implicaba necesariamente la admision del principio de las compensaciones, pero que ademas le admitia formalmente y pedia que al instante se designasen los objetos á que habia de aplicarse aquel principio. Tambien preguntaba el directorio si para cada pregunta habia de tener el lord Malmesbury que escribir á Londres; á lo cual respondió este que tendria precision de escribir siempre que la cuestion exigiese nuevas instrucciones. Así lo hizo de nuevo, y gastó 20 dias en responder, siendo ya evidente que era indispensable salir de las generalidades en que se habia encerrado hasta entonces, y entrar en la

temible cuestion de los Países Bajos. El esplicarse sobre este objeto era lo mismo que romper la negociacion y ya se deja discurrir que el gabinete ingles buscó toda clase de rodeos para romperla. Ultimamente el dia 18 de diciembre tuvo el lord Malmesbury una conferencia con el ministro Delacroix, y le entregó una nota en que se esponian las pretensiones del gabinete ingles. Se reducian estas á que la Francia restituyese á las potencias del continente todo cuanto habia conquistado; que devolviese al Austria la Bélgica y el Luxemburgo, y al imperio los estados alemanes de la orilla izquierda; que evacuase toda la Italia volviéndola á poner en el *statu quo ante bellum*; que restituyese á la Holanda ciertas porciones de territorio, como por egemplo la Flandes marítima, á fin de hacerla independiente; y últimamente que se hiciesen alteraciones en la constitucion actual. El gabinete ingles no prometia devolver las colonias á la Holanda, sino en el caso en que se restableciese el sthathuderado, y aun entonces no las habia de devolver todas, sino quedarse con algunas por indemnizacion de guerra, en cuyo número estaba el Cabo de Buena Esperanza. Por todos estos sacrificios ofrecia en cambio volver dos ó tres islas que la guerra nos habia hecho perder en las Antillas, que eran la Martinica, Santa Lucia y Tábago, y eso con la condicion de que San-



to Domingo no habia de quedar todo nuestro. Así la Francia despues de una guerra inicua, en que toda la razon estaba de su parte, en que habia gastado sumas enormes, y de que habia salido victoriosa, no conseguiria ni una sola provincia mientras que las potencias del Norte acababan de repartirse un reino entero y la Inglaterra de adquirir posesiones inmensas en la India. Habia de evacuar la Francia el Rhin y la Italia por una simple intimacion de la Inglaterra, cuando ocupaba todavia la linea del primero y era dueña de la última! Semejantes condiciones eran absurdas é inadmisibles, y su sola propuesta era insultante y no debia ser escuchada. Sin embargo la escuchó el ministro Delacroix con una urbanidad que admiró al ministro ingles y le hizo esperar que podria continuar la negociacion.

Dió Delacroix en respuesta una razon muy mala, cual fue que los Países Bajos estaban declarados territorio nacional por la constitucion, á lo cual replicó el ministro ingles con otra que no era mas convincente, y se reducía á que el tratado de Utrech se los habia dado al Austria. Podia muy bien la constitucion ser obligatoria para un frances, pero de ningun modo debia influir en las naciones extranjeras; así como el tratado de Utrech era lo que todos los tratados del mundo, un arreglo dictado por la fuerza, y que podia cambiar

ella misma. La única razon que debió dar el ministro frances era que la reunion de los Países Bajos á la Francia era justa, porque estaba fundada en todas las conveniencias naturales y políticas, y ademas se hallaba legitimada por la victoria. Despues de una larga discusion sobre todos los puntos accesorios de la negociacion, se separaron los dos ministros, y vino Delacroix á dar cuenta al directorio, el cual irritado con mucha razon, resolvió responder al ministerio ingles como se merecia. No estaba firmada su nota, sino únicamente inclusa en una carta firmada, y exigió el directorio en aquel mismo dia que se la redactase con las formas necesarias y pidió al ministro su *ultimatum* en el término de 24 horas. Estrechado el lord Malmesbury, respondió que la nota era suficientemente auténtica, supuesto que estaba inclusa en una carta firmada, y que en cuanto al *ultimatum*, no era costumbre exigirle tan bruscamente. Al dia siguiente 19 de diciembre, hizo el directorio que le declarasen que nunca escucharía proposicion alguna contraria á las leyes y á los tratados que obligaban á la república, añadiendo que supuesto que á cada instante tenia el lord Malmesbury que acudir á su gobierno, y no hacia mas que un papel pasivo en la negociacion, era inútil su presencia en Paris; que en consecuencia tenia orden de retirarse él y toda su comitiva dentro de 48 horas;



que además de eso bastaban los correos para negociar en caso que el gobierno inglés adoptase las bases propuestas por la república francesa.

De esta manera terminó aquella negociación, en que el directorio lejos de faltar, como se ha dicho, á las formas acostumbradas, dió un verdadero ejemplo de franqueza á las potencias enemigas sin violar ninguno de los usos recibidos. Las comunicaciones entre las potencias adquieren, como todas las relaciones humanas, el carácter de los tiempos y situación de los hombres que gobiernan, pues de otra manera se explica un gobierno victorioso, que otro débil y vencido, y no le estaba mal á una república apoyada en la justicia y la victoria usar de un lenguaje claro, pronto y público.

Durante aquel intervalo se estaba efectuando el gran proyecto de Hoche sobre la Irlanda, y esto es lo que temía la Inglaterra, como que en efecto podia ponerla en gran peligro. Por mas que se hubiese esparcido la voz de una expedición á Portugal ó á la América, no ignoraban los Ingleses el objeto de los preparativos que se estaban haciendo en Brest, y en consecuencia habia mandado Pitt poner las milicias sobre las armas, armar las costas, y dado orden de evacuarlo todo hácia el interior en caso que los Franceses llegáran á desembarcar.

La misma situación en que se hallaba la Irlanda, á donde se destinaba la expedición, era muy propia para causar inquietudes, porque los partidarios de la reforma parlamentaria y los católicos presentaban en aquella isla una masa suficiente para hacer una sublevación. Bien hubieran querido adoptar un gobierno republicano bajo la garantía de la Francia, y habian enviado agentes á Paris para entenderse con el directorio; y así todo presagiaba que una expedición no podría menos de poner en grandes apuros á la Inglaterra, y reducirla á aceptar otra paz muy distinta de la que acababa de proponer. Hoche que habia pasado los mejores años de su vida en el Vendée y estaba viendo los grandes teatros de la guerra ocupados por Bonaparte, Moreau y Jourdan, estaba impaciente por abrir otro en Irlanda. Era la Inglaterra un adversario tan digno como el Austria, y no menos honroso combatirle y vencerle. Estaba levantándose en Italia una nueva república, que iba á ser el foco de la libertad, y creía Hoche que no era mas imposible ni menos noble erigir otra igual en Irlanda al lado de la aristocracia inglesa. Se habia hecho muy amigo del almirante Truguet que era ministro de la marina y hombre de grandes ideas, habiéndose concertado ambos en dar mucha importancia á la marina y hacer grandes cosas, porque entonces todos te-



nían acalorada la imaginacion y todos meditaban prodigios para gloria y felicidad de su patria. La alianza ofensiva y defensiva firmada con la España en San Ildefonso ofrecía grandes recursos y permitía formar vastos proyectos, pues reuniendo la escuadra de Tolon con las de España, y concentrándolas en la Mancha, con las que la Francia tenía en el Oceano, se podian reunir fuerzas formidables, é intentar la libertad de los mares por medio de una batalla decisiva, ó por lo menos introducir el incendio en Irlanda é interrumpir los sucesos de Inglaterra en la India. El almirante Truguet, que conocia la importancia de llevar pronto socorros á la India, queria que la escuadra de Brest sin aguardar la reunion de las flotas francesa y española en la Mancha, diese al instante la vela para Irlanda con el ejército de Hoche, y conservando algunos miles de hombres á bordo, navegase inmediatamente hácia la isla de Francia á recoger los batallones de Negros que se estaban organizando alli y condugese aquellos socorros á la India para apoyar á Tippoo-Saëb. Aquella grande expedicion tenia el inconveniente de no conducir á Irlanda mas que una parte del ejército, dejándole espuesto á muchos peligros entre tanto que se verificaba la reunion muy eventual de la escuadra del almirante Villeneuve que debia salir de Tolon, con la escuadra española,

que se hallaba dispersa en los puntos de España, y la de Richery que volvia de América. No se ejecutó la tal expedicion, sino que se esperó la llegada de Richery de América, y á pesar del mal estado de la hacienda, se hicieron esfuerzos extraordinarios para concluir el armamento de la escuadra de Brest, que se halló en estado de dar á la vela en el mes de diciembre. Componíase de 15 navios de alto bordo, 20 fragatas, 6 gabarras y 50 buques de transporte para 22 mil hombres. No pudiendo entenderse Hoche con el almirante Villaret-Joyeuse, hubo que reemplazarle con Morad-de-Galles, y la expedicion debia desembocar en la bahia de Bantry, designando á cada capitan de navio en una órden sellada la direccion que habiade seguir, y el sitio donde debia anclar en caso de algun accidente.

Dió á la vela la expedicion el dia 16 de diciembre, montando en una fragata Hoche y Morard-de-Galles, y gracias á una espesa niebla, pudo escapar de los cruceros ingleses y atravesó el mar sin que nadie la persiguiera; pero en la noche del 26 al 27 la dispersó una furiosa tempestad que se tragó un navio. Sin embargo maniobró el contraalmirante Bouvet <sup>1</sup> para reunir la escuadra y al cabo de dos dias consiguió reunir la toda menos un navio y tres fragatas, siendo por desgracia una de estas últimas la que montaban Hoche y Morard-de-Galles. Estuvo cruzando cerca del cabo Clear,